

X

antonio orihuela

a Ch. D.

CAPITULO 1

Por el Sudoeste asomaron nubes anunciando
tormenta.

-Me parece que soy muy dueño de aceptar o no una invitación

ojos.

entrecerró los

sabía por qué.

Y él

Algunos de sus amigos le afearon su afición
pero él se encogía de hombros, displicente...
como dándoles a entender que predicaban
en desierto.

Yo también quiero festejar la venida de la lluvia.

había quedado sentado en el pavimento, moviendo la cabeza como si quisiera ahuyentar las repentinas telarañas que le impedían ver con claridad.

encaminándose hacia la puerta

notó que dentro de la cabeza le zumbaban miles de grillos. Tuvo que cogerse la mandíbula con las dos manos para volvérsela a encajar en su sitio, notando entonces que tenía la boca llena de un líquido dulce y pegajoso, y que aquel líquido se le escurría por la comisura de los labios
con una sonrisa

encendiéndole la sangre.

pecho como si toda la rabia que albergaba en su
se hubiese evaporado

abrieron las puertas se

Un silencio impresionante se produjo

Yo estaba tranquilo

-Está usted desorbitando las cosas, si sueña que
va a marcharse tan campante, está en un error.
El cuerpo
quedó rígido, adquiriendo sus ojos la frialdad y dureza del
granito.

El rostro adquirió el color de la ceniza y permaneció inmóvil, sin rebatir las palabras

buscando un soporte
donde asirse para no caer
quedó con las mejillas pegadas al
entarimado
silencio

miraba a uno y a otro de forma estúpida y lejana,
mas de pronto,
la luz parecióse hacer en su enturbiada mente
como si las frías cachas
despidieran fuego las pupilas
dilatadas por el terror.
De nuevo la atmósfera fue rasgada por las mismas voces
anteriores

-No, no ha muerto

-No comprendo

-Ha ocurrido y basta Deja de pensar ya en eso.

-No sé si podré –se quejó el joven.

respiraron a gusto.

-Déjame que te acompañe

-Esto sería tanto como echar petróleo en una hoguera
semiapagada

-Si yo la encendí, yo debo apagarla

-No creo que ocurra nada, pero

cómo reaccionan esos malditos

Nunca se sabe

de ello...

ya volveremos a hablar

CAPÍTULO 2

Abrió la puerta

Debió penetrar en los pliegues más recónditos del cerebro
porque de pronto sus delgados labios se
entreabrieron en una sonrisa.

y en su frente empezaron
a brotar infinidad de puntitos blancos como cabezas de
alfileres.

-rió entre dientes

hizo una profunda
aspiración

Permanecía quieto, callado, como
barajando dentro de su cerebro

De pronto sus ojillos relampaguearon

Quiero salir de una vez

Una fría y silenciosa sonrisa entreabrió los labios del
joven.

Una luz cárdena fulguró de pronto en las pupilas del joven.

Se había transfigurado

Ahora era un hombre
dejando escapar toda la baba que permanecía oculta en su alma.

completamente gastado
no objetó nada en contra.

L

S

D

-Verás qué fácil es, muchacho.
Pasarás de la vida a la muerte sin enterarte.

CAPÍTULO 3

muerto

muerto

musitó

El pensamiento

por la puerta

por la puerta principal

se adentraba

se encogió de hombros
Se dijo para adentro que había estado acertado al tomar
tales precauciones
siendo un peligro en potencia.

Minutos después, y en medio de un impresionante
silencio, salió
llevaba los brazos caídos junto a sus costados

actitud expectante

cabeza hundida

ligero temblor de piernas.

En los gruesos labios
complacencia

se dibujó una sonrisa de

las puertas

ojos de la razón

los

tan oscura

L

S

D

silencioso y expectante

dentro

de él, formándose un cortejo

en unión

resonaban

en silencio

abrieron la boca para
responderle en silencio, las bocas
cerradas y unas luces sombrías en los ojos.

había pasado un gran susto

Aunque daba por descontado que este hecho se produciría,
no por ello dejó de sentir cierta aprensión

Por un momento

sorprendido

no descartaba que en aquellos espíritus
desconfiados brotase un chispazo de recelo

Afortunadamente para él, nada de esto ocurrió,

en

el

abismo.

L

S

D

se agotó.

estamos obligados a aceptarlo.

fue siempre un misterio indescifrable

haberlos enviado al diablo.

Hizo un ademán de marcharse

tuvo que

las palabras

siseó, mascando

mirada

L

cruzaron una significativa

S

D

avanzando

hacia la puerta

con energía.

Tuvo que aguardar poco tiempo.

La puerta se abrió de pronto

estalló

la muerte

la muerte

amigo

enigmáticas palabras

había recibido
que le hizo salir despedido
para terminar despatarrado

en mitad del porche.
antes de cerrar

la puerta,

murmuró

L

S

D

escapar

-Huye

lo que me queda de vida

L

S

D

yo me reuniré contigo

De nuevo
brotó de la garganta

anonadado Aprovecha este momento

L

S

Minutos después,
nuevo

partía de

expectante

echan humo.

Las cosas

con gravedad-

-añadió

silencio

asintió con la cabeza.

miró en

CAPÍTULO 4

tu cabeza

Escuchó de nuevo la voz pero le pareció que le llegaba de muy lejos y como envuelta en algodones.

-Aclárame tus palabras
me cuesta trabajo digerir lo que
oigo

-¡Ya, ahora comprendo!

Se silenció

sacarle a la vida el máximo jugo sin
preocuparse por el mañana.

Esta vez, el nombre no sonó
mal en sus oídos.

L

S

D

-Mientras escribo

desaparecer
complacido

a la tercera y definitiva.

sonriendo. Ahora

bien. Imagínate que
más fuerte

le dirigió una mirada
-Agradezco tus palabras

esto ha sucedido para tu
regresas

CAPÍTULO 5

Solo hacia dos días

y se le antojó que llevaba dos siglos. Siguiendo los consejos de su antiguo camarada, desdeñó las sendas y escogió los terrenos quebrados.

fue
acallando los pinchazos del estómago,

queriendo
espantar los fantasmas que
lo atormentaban constantemente.
Al tercer día de continuo cabalgar, notó con disgusto que
había consumido toda la provisión

Sonrió con amargura

Unas ondas de calor se elevaban

estaban tamizando el mismo terreno

Terminó por hacer lo de siempre
¿Qué más le daba
Empezó a descender

volvía a abismarse
olvidándose

ávidamente en forma circular

había dado en la diana

-Debemos continuar

Lo hicieron

Las pupilas brillaban como ascuas

tranquilo alzó la cabeza y empezó a
mirar a un lado y a otro
El joven perdió automáticamente su gesto abúlico

sabía
que una nube negra se cernía sobre su cabeza.
Recordó
Ya no le cupo duda de qué era
A pesar de que el morir no le producía ni frío ni calor

Decidió no entregarse
miró a uno y a otro lado

esperando pasara

Una vez más
salvará la vida
Como si un sexto sentido avisase de lo
que se avecinaba, en el momento justo que brotaban
de la cabeza
del joven

-murmuró-. El vivir no me seduce
gran cosa, pero por lo que no paso es por eso de largarme
al más allá, dejando

entre dientes

L

S

D

Esta vez no se perdió en el vacío y el cuerpo
salió despedido repentinamente con la velocidad de

un bólido
una yarda de él.
Volvió a recrudecerse el combate
En lo más álgido de la lucha

a

Se produjo una pequeña tregua

excitada
Llegaron a la misma conclusión

al mismo tiempo.

Por un momento temió
pero respiró con alivio al ver

su caída

su muerte

de

forma tan imprevista.

vio

fundido

el

cuerpo

en su caída

CAPÍTULO 6

ante el inesperado giro que tomaban los
acontecimientos
comprendió que su causa estaba totalmente perdida.
Se hallaba entre dos fuegos.
Inútil, por tanto, seguir luchando.

fundido contra su anatomía.

se fue escurriendo
por entre el laberinto en que se hallaba

Pensó

y cuando entendió que ya no existía peligro alguno

cesaron

Comprendieron que

había levantado el vuelo.

L

S

D

dos cadáveres
lacónico comentario.

uno por barba...! –fue su

-¿Qué ha sido
cerró los puños.

-L

S

Al ver la mirada de admiración que le dirigía se
sonrió:

-No se extrañe, estudié algo de medicina

¿le gusta

comprendió que estaba ante un experto

añadió, sonriendo

-Yo soy así de raro

-¿Cómo fue

Escogí este camino

-Lo siento

-No diga tonterías

Una vida humana

Cuando se desmelenas es algo maravilloso, se lo garantizo

un golpe en la frente

L

S

D

quedan unos miles en el bolsillo.

aún me

accedió

-Eres un granuja, -le dijo, guiñándole el ojo
-¿Por qué

-Por jugar con ventaja.

-Ya sabes por dónde voy

cualquiera

-apostilló burlón.

¡Así,

CAPÍTULO 7

al oscurecerse el día siguiente, no se sorprendió lo
más mínimo cuando le dijo
con rostro radiante:
diste en la diana

la bolsa

Toma, aquí tienes

-Vete

Al día siguiente

No pudo resistir por más tiempo

-¿Qué te ocurre

El joven, en vez de responderle, lo desplazó de un golpe en el hombro, mientras él saltaba ágilmente

en dirección al lugar donde se veían flotar las nubecillas blancas.

L

S

D

-Gracias por todo

Aunque comprendía
le dolió esta separación

libre al fin de la vigilancia
a sentir la apremiante llamada del

volvió

L

d

Del pecho brotó
su corazón
caminaba a pasos agigantados hacia la muerte,
Treinta días habían transcurrido

se hallaba medio beodo

al principio empezaron con posturas bajas

L

S

D

pupilas encendidas

-Si busca ya puede usted empezar, forastero.
Pero aún no había bajado las manos cuando dos fogonazos
salieron escupidos de
El cuerpo
cayó pesadamente al suelo donde quedó
boca abajo, inmóvil, los brazos en cruz.
Un silencio de muerte se produjo

notó el cambio sutil que se operó

había escogido el camino

con gesto cansado el corazón
seguía funcionando, aunque débilmente

-¡Qué de contrastes tiene la vida

Al día siguiente, el joven volvía en sí, quedando
asombrado de verse

Lentamente fue recordando lo sucedido con aquel
individuo que le invitara a

L

S

D

pedí que me dijera la verdad,

unos escalofríos extraños...

me está describiendo los síntomas de
el

Le
sentía

L

S

D

Riendo entre dientes

salió de la estancia.

CAPÍTULO 8

Aquella noche, no pudo conciliar el sueño a pesar de los desesperados esfuerzos que hizo para conseguirlo. Había desmenuzado los minutos transcurridos desde su salida hasta el momento en que

La luz empezó a hacerse en su cerebro
Cada vez más convencido de que había tejido a su
alrededor una sutil tela de araña para que quedase
aprisionado en ella y no pudiese regresar vivo
Recordó entonces que

hizo tragar le

L

S

D

levantóse

con tristeza

Las palabras le martilleaban las sienes con
estruendo, produciéndole una confusión infinita.
Tuvo que hacer una inspiración profunda para recobrar el
dominio de sus nervios.

Sabré capear el temporal,

Dos semanas más tarde,

casi restablecido
de l

L

S

d

aspiró con
fruición el penetrante aroma que se desprendía de un
bosque de pinos cercano a la vivienda.

sin saber por qué, activó en su memoria el deseo

L

S

D

volvió lentamente, de la
misma forma como se contempla a un aparecido. Incluso
quiso fabricar una sonrisa,

Una risa fría, silenciosa, fluyó de los contraídos labios

has venido a cerciorarte de
mi muerte.

-Qué disparate estás diciendo

Las pupilas del hombre

fulguraron

extrañamente.

-¿Qué hacemos

anhelado aquél era el momento tan ansiosamente

la muerte

en

L

S

d

CAPÍTULO 9

Conforme se aproximaba

notó un aguijonazo en el pecho
luego

siguió tranquilo, sosegado.
Incluso se alegró de lo sucedido

La consecuencia que sacó fue que
aquel corazón

buscaba su bienestar sin
importarle un comino lo que se lo proporcionaba.

Tranquilo, con una serenidad de la que él mismo se
maravilló, a través de sus lentes pudo
recoger hasta en sus más ínfimos detalles cuánto ocurría
en aquellos momentos
De lo que primero que se percató fue de que
la gente parecía de

risa

reconociendo a
cuantos transitaban, riendo o gastando bromas.
Vio que delante de la puerta se
arremolinaba
Súbitamente, su cuerpo fue sacudido por una descarga
eléctrica mientras
sus mejillas se tornaron del color
de la ceniza.
La causa de su transmutación

Una nube roja cubrió sus pupilas

Minutos después

había bajado las alas

a continuación

retrocedió asustando, como si en vez de ser de carne y hueso, creyese estar viendo un fantasma.

temblaba

Las piernas se negaban a obedecer a los desesperados gritos de su cerebro, que le pedía que saliese corriendo ante

La sorprendente aparición

repentinamente

“el muerto había resucitado”

Cuando fue puesto en antecedentes de lo que ocurría, un color ceniciento se enseñoreó de sus mejillas.

Le costó trabajo digerir

el

L.

S
D

Tuvo que hacer una fuerte inspiración para recobrar el
perdido dominio de sus nervios.
¿Tan desquiciado le había puesto

el

L

S

D

comprendiendo la finalidad que perseguía

la lección me ha sido muy
provechosa.

te garantizo que cuando estés en los infiernos,
te acordarás eternamente de

los fogonazos.

-No sólo vengo cambiado en lo interno
joven, sarcástico-

-exclamó el

había muerto

Compadezco

al

Estoy seguro que recordaré eternamente el mundo

mi regalo regalo

en mis manos

felices

extraño y singular

regalo el L

S

D

agujas de plomo

detenidas por el pecho
fulminado por un rayo

Con un movimiento centelleante
e n

el
espacio

Créeme que nos alegramos todos de tu transformación y
de tu regreso
movió la cabeza negativamente.

¿Se habría vuelto loco realmente aquel muchacho?

FIN

apéndice
X
antonio orihuela

En mi 38 cumpleaños, Concepción Giovanetti me regaló, medio en broma, para que refrescara mi cabeza de otras lecturas más sesudas, una pequeña novelita de esas que podríamos catalogar hoy como de *fast food* pero que hace treinta años causaban furor entre los amantes de cierta literatura de folletín, ambientadas en el *far west* para él o coloreadas de historias de amor, para ella. Populares en mi infancia, no había vuelto a ver ningún ejemplar de semejante género, como digo, hasta el día de mi cumpleaños. Más allá de aceptarlo sin más, el regalo de Concha venía acompañado de un desafío: debería leerla porque, según ella, ningún género literario es estéril y en todos hay alguna lección de provecho para el entendimiento.

Me puse manos a la obra, acometiendo un ejercicio de lectura donde todo sonaba falso o, cuando menos, risorio. A medida que avanzaba en una historia insulsa, lineal y previsible, el relato se fue entreverando con otras lecturas que comenzaron a asaltarme de pronto: *De Rerum Natura* de Lucrecio, *Ars Magna* de Lull, *El Libro de Arena* de Borges, la historia de Gulliver con los sabios de la isla de Lagado, las máquinas de trovar de Juan Caramuel, Meneses o Jorge Crapanzano, el Memex de Vannevar Bush y otras muchas que me acosaban a cada trecho dejando traslucir la alegoría del Libro Absoluto o *Gran Opus* en el que, haciendo peligrar las sagradas ideas de autoría y propiedad intelectual por estar todo escrito, era posible intervenir construyendo senderos de lectura de acuerdo con los intereses particulares de cada uno, seleccionando, combinando, manipulando y enlazando letras, palabras y frases de esa obra que por total venía siendo por los siglos de los siglos sólo cognoscible en tanto fragmentariamente o bien, a la manera de la obra de Rauschenberg *Dibujo borrado de De Kooning* (1953), podía optar por crear una obra borrándola.

Elegida esta segunda opción comprobé maravillado las posibilidades infinitas del texto, por muy lineal y previsible que fuera su discurrir, verifiqué la posibilidad de otro fluir subterráneo, viable y hasta, tal vez, enriquecedor de la primera versión de esta novelita de bolsillo que tanto cloro denunciaba en su olor y en el amarillo de sus veinte años cumplidos.

Ella, aquí, en este lance de dados que refunda la idea de que las condiciones para que se dé la literatura no incluyen al autor, sólo al texto y al lector, es esto, pero también pudiera ser cualquier otra cosa, en otro momento.

